

A VECES EL DIÁLOGO CON UN NIÑO, PUEDE ENCERRAR GRANDES COSAS ...

Diálogo es una palabra compuesta que expresa acción participativa y supone la capacidad de comunicación mediante la apertura al otro: escucha atenta y participación activa.

Escuchar es mucho más que limitarse a captar sonidos con el oído, es más que oír. Es atender a lo que se nos dice, interiorizarlo, comprenderlo y traducirlo en algún tipo de respuesta: una acción, una exclamación, un sentimiento. Saber escuchar enriquece la comunicación, ya que nos permite apreciar los puntos de vista de los demás, estableciendo un verdadero diálogo con intercambio de ideas, apreciaciones y razonamientos.

Al escuchar pongo atención en mi interlocutor, oigo lo que me dice, y lo confronto con la expresión de sus ojos, los movimientos de su cuerpo, de su rostro; así completo el mensaje que él me ha querido comunicar.

Si todo esto es importante en las relaciones interpersonales, lo es aún más la comunicación en la familia. En la vida familiar es indispensable estar siempre dispuestos a relacionarnos para facilitar la convivencia y detectar tanto necesidades físicas como afectivas.

La comunicación no siempre es verbal. Se transmiten mensajes muy claros con las expresiones del rostro, los gestos y los movimientos. Muchas de las actitudes corporales de los niños son, en realidad, una llamada de atención para el adulto. Quieren comunicarnos algo. Hay que prestar atención a sus estados anímicos y apreciar las señales que los niños nos envían.

Necesitamos cierta disposición de ánimo para dialogar con los niños. Hace falta tratar de comprender; ponerse en su lugar y hablar con la verdad. Debemos ser transparentes. Si los niños ven que lo expresado no es coherente con los hechos reales, pierden la confianza en el diálogo.

Podemos echar mano de unas sencillas pautas que nos ayudarán a dialogar con nuestros hijos:

- Al dar una información, busca que siempre sea de una forma positiva.
- Empatizar o ponernos en el lugar del otro.
- Dar mensajes consistentes y no contradictorios.
- Escuchar con atención e interés.
- Crear un clima emocional que facilite la comunicación.
- Pedir el parecer y la opinión a los demás.

Al mismo tiempo tenemos que ser conscientes de algunos de los obstáculos que nos podemos encontrar en esta tarea:

- Las prisas y el estrés de la vida actual.
- La falta de tacto
- La actitud egoísta al centrarnos solo en nuestro propio discurso.
- La falta de aprendizaje para escuchar.

Para concluir, una cosa tenemos que tener clara; como todos los aprendizajes relacionados con el mundo de los valores, es en la familia donde creamos la sensibilidad y proponemos el ejemplo para que se interiorice y se asimile la conducta dialogante que nuestros hijos aplicarán en otros ámbitos.